Link para este artículo: http://dx.doi.org/10.14198/ShAnd.2017-2018.22.11
Para citar este artículo:
Granell, Francesc, «Escenificar el poder. La *Festa de l'Estendard*, símbolo de la victoria cristiana sobre el pasado musulmán en Mallorca (ss. XIII-XVII)». *Sharq Al-Andalus*, 22 (2017-2018), DOI: 10.14198/ShAnd.2017-2018.22.11

ESCENIFICAR EL PODER. LA *FESTA DE L'ESTENDARD*, SÍMBOLO DE LA VICTORIA CRISTIANA SOBRE EL PASADO MUSULMÁN EN MALLORCA (SS. XIII-XVII)

*Francesc Granell**

La batalla de Las Navas de Tolosa, acaecida el año 1212, enfrentó a los ejércitos cristianos aliados de Alfonso VIII de Castilla, Sancho VII de Navarra y Pedro II de Aragón contra las tropas del califa almohade Muhammad an-Nasir. La batalla no fue decisiva, pero ratificó un proceso de largo alcance al provocar la caída de un poder hasta entonces dominante[1]. Ciertamente, el curso de la indebidamente nombrada reconquista[2] se aceleró a partir del año 1228, cuando la presencia almohade desaparece de al-Andalus.

Amparada bajo el título de cruzada, la conquista de la ciudad de Mallorca fue una efeméride bélica acontecida el 31 de diciembre del año 1229, día en que los ejércitos de Jaime I el Conquistador entraron en la urbe no sin la resistencia de los habitantes de Mayurqa, quienes acabaron siendo exterminados por unas huestes autorizadas al pillaje y la matanza. Junto a la batalla de Portopí, este fue un hito bélico primordial durante el transcurso de las campañas cristianas por toda la isla, la cual terminaría ocupándose y repartiéndose entre los vencedores en 1232.

Con la conquista de Mallorca se había incorporado un *regne mar endins* –según la expresión del *Llibre dels feits*– a la cristiandad occidental, y su especifici-

* Universitat de València.

1. F. García Fitz, *Las Navas de Tolosa,* Barcelona, Ariel, 2005, pp. 537-546.
2. El término sigue empleándose en el ámbito académico aunque perdió su hegemonía historiográfica sustentada en la supuesta ilegitimidad histórica de al-Andalus. A. García-Sanjuán, "La persistencia del discurso nacionalcatólico sobre el Medievo peninsular en la historiografía española actual", *Historiografías,* XII, 2016, pp. 132-153; A. García-Sanjuán, «Rejecting al-Andalus, exalting the Reconquista: historical memory in contemporary Spain», *Journal of Medieval Iberian Studies,* X, 1, 2018, pp. 127-145.

dad histórica cuajó en el imaginario colectivo de los nuevos pobladores, quienes no mucho tiempo después ya empezaron a conmemorar anualmente el día de la capitulación de la ciudad. Los mallorquines siguen celebrando hoy en día la entrada de las tropas catalano-aragonesas, sin embargo, el protocolo del ceremonial actual –propio de una fiesta heredera de la tradición del ochocientos– poco tiene que ver con lo que fue antaño.

Presenciar la historia. El ceremonial de refundación de la ciudad

Una atención nada exigua se ha dedicado a la exhumación de documentos que versan sobre aspectos del ceremonial de la Fiesta del Estandarte[3]. A partir de estos podemos esbozar cómo procedió dicho espectáculo cívico configurado por los reyes de la Corona de Aragón y por las élites urbanas mallorquinas[4]. La Fiesta del Estandarte es la conmemoración colectiva de un hecho histórico que tuvo como clímax la entrada de las huestes cristianas en la ciudad de Mayurqa a través de la puerta de *bab al-kofol*. Por esta puerta debió pasar el estandarte real, la bandera con los cuatro palos de gules sobre fondo de oro. Este emblema real se convirtió en el principal objeto de culto de la fiesta que municipio y pueblo celebraban solemnemente pocos años después de haberse conquistado la ciudad. De esta manera, el arte festivo estaba al servicio de un municipio que pretendía controlar el contexto de su recepción, pues ningún vasallo fue ajeno a la ritualización de estas formas de expresión política[5].

La manera en que exaltaban el estandarte evidencia que la historia escrita por los nuevos habitantes de Mallorca resurgía materializada cada año en una disposición parateatral poco similar a otras urbes de la Corona de Aragón. En València el Nueve de Octubre celebraba la conquista de la ciudad por parte de Jaime I, una festividad que nació con el objetivo de aplacar la ira divina y fo-

3. B. Pons i Fàbregues, *La bandera de la Ciutat de Mallorca*, Ciudad de Mallorca, Imprenta Soler, 1907; B. Font i Obrador, «Mallorca en 1349», *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, XXXII, 1964, pp. 245-260. Mención especial requieren los trabajos del padre Llompart. G. Llompart, «Cortejos luctuosos y patrióticos», *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, XXIII, 1974, pp. 323-329; G. Llompart, «Aspectos medievales de la Festa de l'Estandart», en *Etnología y tradiciones populares*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1977, pp. 207-222; G. Llompart, «La Festa de l'Estandart d'Aragó, una liturgia municipal europea en Mallorca», *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, XXXVII-XXXVIII, 1980, pp. 7-34.

4. Una visión de conjunto la ofrecen A. Quintana i Torres, *La Festa de l'Estendard. Cultura i cerimonial a Mallorca (segles XIV-XX)*, Catarroja / Barcelona, Afers, 1998; A.I. Alomar Canyelles, *L'Estendard, la festa nacional més antiga d'Europa (s. XIII-XXI)*, Palma, Documenta Balear, 1998.

5. R. Narbona, *Memorias de la ciudad: ceremonias, creencias y costumbres en la historia de Valencia*, València, Ajuntament de València, 2003, pp. 82-83; R. Strong, *Arte y poder: fiestas del Renacimiento 1450-1650*, Madrid, Alianza, 1988, pp. 19-34.

mentar la solidaridad espiritual entre la comunidad cristiana. En su origen fue una procesión general, durante el transcurso de la cual el obispo de Segorbe predicaba un sermón y realizaba el oficio litúrgico. Más que celebrar la conquista del rey, se conmemoraba la incorporación del reino a la cristiandad y el estandarte que se exhibía era el de la ciudad[6].

Como decíamos, en la Fiesta del Estandarte se le dedicó un protagonismo notorio –e incluso se le dedica actualmente– al estandarte de los reyes de la Corona de Aragón; no obstante, el ceremonial de la fiesta ha ido modificándose a lo largo de las casi cinco centurias que hemos acotado como rango temporal. Con la voluntad de resaltar aquellos aspectos que convienen al presente estudio, pueden distinguirse dos fases dentro de este largo período cronológico: la primera abarcaría desde los orígenes hasta bien entrado el siglo XV; la segunda se extendería hasta las décadas anteriores a la guerra de Sucesión, conflicto que terminó con la victoria de Felipe V, primer Borbón de la línea dinástica hispánica que abolió los fueros y privilegios del reino de Mallorca mediante el Decreto de Nueva Planta (1716).

Testimonios indirectos constatan que la Fiesta del Estandarte se celebraba al menos desde las últimas décadas del siglo XIII[7], pero es a partir del segundo tercio de la centuria siguiente cuando las noticias empiezan a referir sobre aspectos concretos del ritual[8]. El clero secular y regular y una comitiva de jinetes e infantes recorrían determinadas calles de la ciudad, salían extramuros y volvían a entrar para deshacer lo andado hasta llegar al lugar donde habían comenzado, la catedral. El clero, con el obispo a la cabeza, entonaba letanías, portaba cirios, cruces procesionales y banderolas de cada una de las iglesias de la ciudad. La comitiva de jinetes e infantes resaltaba por su parte la presencia del portaestandarte con una guardia de honor que lo precedía.

La fiesta que hemos querido encuadrar en esta primera fase cronológica pretendía desarrollarse como un acontecimiento que apelaba al pueblo mallorquín en pro de la cohesión social interna. Los representantes de distintos gremios

---

6. R. Narbona, *El nou d'octubre: ressenya històrica d'una festa valenciana (segles XIV-XX)*, València, Consell Valencià de Cultura, 1997, pp. 23-31.

7. Ramon Muntaner (1265-1336), autor de una crónica glorificadora del casal de Aragón, sugirió al municipio de València el reconocimiento anual de la conquista de la ciudad por parte de Jaime I y en su razonamiento ponía como ejemplo la Fiesta del Estandarte de Mallorca, pues él había sido habitante de dicha ciudad durante los últimos quince años del siglo XIII. J.A. Aguilar Ávila, *La "Crónica" de Ramon Muntaner: edició i estudi (pròleg – capítol 146)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2015, cap. XXVIII. La primera referencia directa a la Fiesta consta en el año 1309. Archivo del Reino de Mallorca, RP-3392, f. 13r. Citado en A.I. Alomar Canyelles, *op. cit*., p. 68.

8. Resulta bastante esclarecedora la carta expedida por la cancillería de Pedro el Ceremonioso en 1358. G. Llompart, «Cortejos luctuosos y…», pp. 323-326. También la consueta de los Jurados de Mallorca publicada en J. Muntaner, «La primera consueta de los Jurados de Mallorca», *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, XXXII, 1964, pp. 272-274.

–herreros, sastres, entre otros– se coordinaban con las élites urbanas para marchar junto a ellas en el mismo desfile, además, la apelación directa al público asistente debió ser un éxito, pues se formaron verdaderas aglomeraciones de gente[9] durante los dos momentos claves del ritual: el Sermón de la Conquista y la elevación del estandarte. Era una festividad anunciada con suficiente antelación por juglares que viajaban a los pueblos circundantes, y tal era su importancia que llegó a cambiarse la fecha de las elecciones en los municipios en 1407 para favorecer la asistencia del vulgo[10]. Las dignidades urbanas se diferenciaban de la multitud congregada durante la pronunciación del sermón porque se colocaban vigas de madera que conformaban unos bancos donde se sentaban[11].

El Sermón de la Conquista era un discurso extenso y elocuente que trataba los hechos militares que habían hecho de Mallorca una ciudad cristiana. Era recitado por un fraile en el Peiró, la explanada que había cerca de la puerta de la muralla por la cual salía la procesión –la de san Antonio–. No cuesta demasiado imaginar cómo el orador hacía gala de sus cualidades retóricas para hacer de la historia de la conquista de Mallorca un episodio dramático y triunfal. La prédica duraba horas y el fraile encargado de componer y pronunciar el sermón era escogido por su voz potente[12]. Más adelante haremos hincapié en el contenido y las fuentes textuales del Sermón; no obstante, ahora cabe destacar que el despliegue procesional y sus rituales punteros servían de contrapunto o, si se quiere, de complemento visual al discurso del fraile.

El desfile recreaba la entrada cristiana en la ciudad por la puerta de *bab al-kofol*, conocida entonces como Puerta de Santa Margarita o Puerta Pintada. Así, una vez extramuros, marchaban junto a la muralla para detenerse en este lugar emblemático. Allí unos marineros contratados *ad hoc* tenían que izar el estandarte por encima de la Puerta de Santa Margarita mediante un complejo sistema de cuerdas (Fig. 1). Era el punto álgido de la representación, la bandera izada en la muralla significaba que la ciudad les pertenecía[13]. Después, volvía a manos del portaestandarte.

9. "Extra dictam civitatem gentium innumera multitudo ubi videlicet in planicie portales sancti Anthonii". Citado en G. Llompart, «Aspectos medievales de…», p. 220.

10. Archivo del Reino de Mallorca, AH, AGC-1, f. 226r. Transcrito en G. Llompart, «La Festa de l'Estandart…», pp. 28-29.

11. B. Font i Obrador, *op. cit*., p. 246.

12. A. Quintana i Torres, *op. cit.,* p. 154.

13. Es elocuente la descripción que hace Jaume I en su crónica del momento en que se izó el estandarte en una de las torres de la muralla de València: "enviam a dir al rey e a rais Abulmalet, per tal que sabessen los christians que nostra era València […], que metéssem nostra senyera en aquella torra. E, quant veem nostra senyera sus en la torre, descavalcam e dressam-nos vers orient e ploram de nostres ulls, besant la terra, per la gran merçé que Déus nos havia feyta". V.J. Escartí; A. Ferrando (eds.), *Llibre dels feits,* València, Acadèmia Valenciana de la Llengua, 2010, cap. CCLXXXII, p. 307.

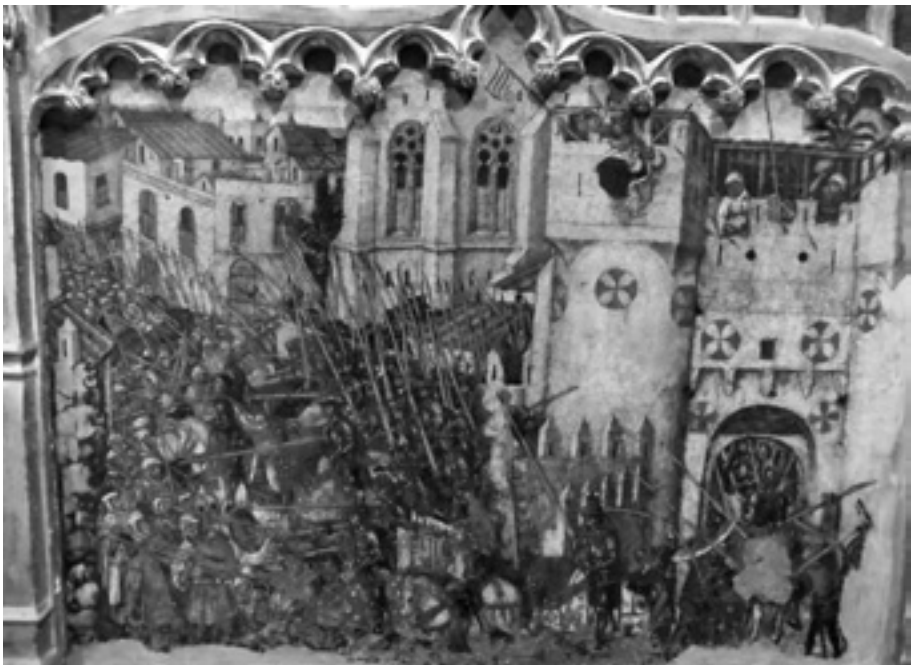

Figura 1. Detalle de una tabla de la predela del retablo de San Jorge, Pere Niçard i Rafel Mòger, 1468-1470, Museo Diocesano de Palma.

La figura del portaestandarte merece una reflexión. A mediados del siglo XV –el documento del que tenemos constancia data de 1444[14]– el estandarte era portado por un jinete que iba ataviado con armadura, guantes, yelmo y, cabe subrayarlo, la cimera del dragón alado, un emblema real que el Ceremonioso instituyó como dinástico pero que fue atribuido por una falsa tradición al rey Jaime I (Fig. 2)[15]. Si bien las cronologías de la silla y las espuelas del caballo no se han determinado aún con precisión, el peto y la armadura protectora del pecho típica de los caballeros de las justas han sido datados en la segunda mitad del siglo XV[16].

14. J. Muntaner, *op. cit.*, pp. 272-274.

15. A. Ivars, *Orige i significació del "drach alat" i del "rat penat" en les insígnies de la ciutat de València,* València, Imprenta hijo de F. Vives Mora, 1926, pp. 6-22. En la ciudad de Mallorca la identificación de la cimera del dragón alado con Jaime I podía visualizarse en una escena de la predela del retablo de san Jorge atribuido a Pere Niçard i Rafel Mòger, expuesto desde la década de los setenta del siglo XV en la capilla de la cofradía de San Jorge de la iglesia de San Antonio. M.M. Gaita, *La col·lecció de pintura del Museu Diocesà de Mallorca,* Palma, Consell de Mallorca/ Departament de Cultura i Patrimoni, 2010, pp. 38-41.

16. A.I. Alomar, *Les armes mítiques de Jaume I procedents de Mallorca,* Palma, Documenta Balear, pp. 73-74.

Figura 2. Cimera del rey Martín II el Humano, Real Armería de Madrid.

Junto al obispo de Mallorca, este era el único personaje de la procesión que destacaba por su individualización premeditada pues, como hemos dicho, iba precedido por una guardia de honor, ya fuera a caballo conformada por cuatro nobles o a pie. Por añadidura, aunque el portaestandarte iba realmente cargado, viéndose necesitado de la ayuda de un hombre durante el desfile, los planificadores de la fiesta insistían en que la bandera debía ser portada por una persona[17]. De esta manera, el público observaba un personaje peculiar, era la recreación de Jaime I que llevaba las armas y objetos de aquel insigne conquistador[18].

A los tres elementos del espectáculo de la Fiesta del Estandarte hasta ahora dilucidados –el sermón, la entrada en la ciudad y la representación de Jaime I– cabe añadir una cuarta muestra que también evoca el acontecimiento histórico,

17. G. Llompart, «La Festa de l'Estandart…», pp. 28-29.

18. F. Granell Sales, «La (re)construcció visual i retòrica de Jaume I a la Festa de l'Estendard de Mallorca durant l'època foral», *Scripta*, IX, 2017, pp. 194-207.

la invocación de san Jorge[19]. Durante la primera parte del itinerario que realizaba la procesión intramuros, de la catedral hasta la Puerta de San Antonio, se hacían distintas paradas. Una de ellas era delante de la iglesia de San Antonio, donde se entonaban letanías y oraciones en honor al santo ("Sancte Georgi, ¡Ora pro nobis!") con motivo de la existencia de la capilla de la cofradía de San Jorge en el templo.

En esta capilla se custodiaba el retablo de san Jorge de Pere Niçard i Rafel Mòger[20]. La iconografía de la imagen central reúne, por una parte, una escena típica de la tradición figurativa en primer plano –san Jorge matando al dragón ante la mirada de la princesa– y, por otra, la ciudad de Mallorca al fondo, que debe entenderse más como una evocación que como un retrato fidedigno de la misma (Fig. 3). Los estudiosos de esta imagen han destacado la intención de ser una alegoría de la batalla: el santo guerrero arremete contra el musulmán –el dragón– en la ciudad que el espectador cristiano percibiría como suya, una iconografía que debió partir de una tradición popular oral o escrita[21]. De hecho, la tabla de la predela representa la batalla en *bab al-kofol*, donde se distinguen al mismo san Jorge y al rey Jaime I entre la gran afluencia de caballeros mientras arriba de la puerta de la muralla ya está izado el estandarte.

Aunque determinada a partir de unas noticias que la presentan en momentos puntuales, la planificación de la Fiesta del Estandarte que concuerda con los siglos medievales fue un ejercicio colectivo de memoria visual. Se recreaba la imagen bélica y triunfal de la refundación de la ciudad, una exhibición ratificadora de la presencia cristiana en la isla. Al mismo tiempo, se convertía en un ritual de prestigio para las instituciones ejecutivas del municipio, principales encargadas de la organización sistemática de la ceremonia. Estas salían beneficiadas de cara a la sociedad urbana, que identificaba sus orígenes legendarios con aquellos hechos, pero también de cara a la monarquía. La fiesta suponía un gesto de congratulación hacia el rey de Aragón, quien siempre

19. Sobre las apariciones de san Jorge en batallas que se libraron contra el musulmán en los territorios de la Corona de Aragón véase N. Sayrach i Fatjó dels Xiprers, *El patró Sant Jordi. Història, llegenda, art,* Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1996, pp. 54-55. De la aparición en la guerra que se disputó a las puertas de la ciudad de Mallorca da fe el rey Jaime I en su crónica, "E, segons que·ls sarraÿns nos comptaren, deyen que veeren entrar primer a cavall un cavaller blanch ab armes blanques, e acò deu ésser nostra creença que fos sant Jordi, car en ystòries trobam que en altres batalles de christians e de sarrahins l'an vist moltes vegades". V.J. Escartí; A. Ferrando (eds.), *op. cit.*, cap. LXXXIV, p. 189. Su representación en el arte de la Corona de Aragón ha sido estudiada por E. Olivares Torres, *L'ideal d'evangelització guerrera. Iconografia dels cavallers sants,* Tesis doctoral inédita, València, Universitat de València, pp. 310-344.

20. G. Llompart, *La pintura medieval mallorquina. Su entorno cultural y su iconografía,* Palma, Ripoll, 1980, pp. 189-191; J. Yarza, *El cavaller i la princesa. El sant Jordi de Pere Nisard i la Ciutat de Mallorca,* Mallorca, Consell de Mallorca, 2001; G. Llompart, «La ciudad de Palma de Mallorca, 1468: una ciudad en un cuadro o el alarde de Pere Nisard», en M.C. Lacarra Ducay (coord.), *La pintura gótica durante el siglo XV en tierras de Aragón y en otros territorios peninsulares,* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2007, pp. 79-84.

21. J. Yarza, «Pere Nisart, un pintor del sud de França a Mallorca», en *Mallorca gótica,* MNAC/Govern Balear, 1998-1999, pp. 46-50.

Figura 3. Tabla principal del retablo de san Jorge, Pere Niçard i Rafel Mòger, 1468-1470, Museo Diocesano de Palma.

buscó el vínculo con la primigenia conquista de Mallorca, por más que el Ceremonioso destronara la forma de gobierno privativa del reino de Mallorca instituida por Jaime I, o aunque después del Compromiso de Caspe los lazos de sangre entre la dinastía gobernante y el casal de Aragón no fueran tan estrechos.

Este ceremonial de refundación continuó vigente. No es nuestro propósito detallar las modificaciones que hubo, a esto ya han dedicado sendos estudios los especialistas[22], pero sí apuntaremos cómo el protocolo del ceremonial varió condicionando su intención visual.

La ambivalencia del discurso ceremonial medieval que complacía distintos estratos sociales fue desapareciendo en pro de una recepción mucho más

22. Véase la nota 3.

unidireccional. Este hecho es incuestionable si se contempla la alteración escénica de ritos punteros como la izada del estandarte en la Puerta Pintada o la prédica del Sermón de la Conquista en el Peiró. La razón que fundamenta la modificación de estos actos dramáticos apunta hacia un cambio en el parecer de los organizadores de la Fiesta del Estandarte, que casa con la aristocratización del protocolo festivo típico de los primeros Austrias. Con el advenimiento del Estado cesarista del emperador Carlos V, los espectáculos reales otorgaban un papel secundario a los vasallos, ya que ejercían como meros espectadores pasivos de un acontecimiento elitizado[23].

Como decimos, la Fiesta del Estandarte no fue una excepción. El itinerario de la procesión no era el mismo porque ya no se pronunciaba el Sermón cerca de la Puerta de San Antonio, en el Peiró, ni tampoco se elevaba el estandarte en la Puerta Pintada ante la atenta mirada de los presentes. Desde el tercer cuarto del siglo XV el estandarte quedó fijo en la plaza de Cort, la plaza dónde se encontraba la Casa de los Jurados. El día anterior a la Fiesta, el estandarte se exponía en el balcón de la Casa, encima de seis cojines y una tela roja al efecto de ser reverenciado por los jurados que contrataban una banda de músicos para solemnizar el acto[24]. El día de la Fiesta, el 31 de diciembre, lo sacaban para colocarlo en el medio de la plaza. Allí mismo la visión del estandarte se completaba con la del retrato de época gótica del rey Jaime I[25] –colocado en un balcón de la plaza bajo un dosel–, al cual saludaban en señal de veneración (Fig. 4). Había una apropiación del objeto fetiche de la fiesta que prestigiaba la institución municipal y que se verá reforzada a partir del segundo tercio del siglo XVII con la exposición conjunta de las armas y armaduras de Jaime I[26].

Dicha apropiación puede entenderse como un prólogo de la aristocratización de la fiesta, la cual empieza a dar síntomas evidentes durante el siglo XVI. Es entonces cuando se establece la "qualcada", una cabalgata militar conformada por una compañía de jinetes capitaneados por el baile y el veguer que mar-

23. F. Massip, *La monarquía en escena: teatro, fiesta y espectáculo del poder en los reinos ibéricos,* Madrid, Dirección General de Promoción Cultural, 2010, pp. 209-211. Un ejemplo elocuente lo constituye la entrada de Carlos V en Mallorca en 1541 cuando iba de expedición a Argel. Los jurados, la universidad, el cabildo catedralicio, el prestigioso gremio de los mercaderes y la poderosa cofradía sacerdotal de San Bernardo y San Pedro sufragaron la construcción de arquitecturas efímeras que contenían un programa iconográfico glorificador de la figura del emperador. S. Sebastián, «La exaltación de Carlos V en la arquitectura mallorquina del siglo XVI», *Mayurqa,* V, pp. 99-113.

24. A. Quintana i Torres, *op. cit.,* p. 156.

25. Actualmente el retrato se conserva en el Ayuntamiento de Palma, no obstante, es una copia de la tabla original que el pintor Andreu Reus realizó respetando las características comunes de los retratos reales europeos del siglo XIV: rostro de perfil y cuerpo en posición de tres cuartos. M. Falomir, «Sobre los orígenes del retrato y la aparición del Pintor de Corte en la España bajomedieval», *Boletín de Arte (Universidad de Málaga),* XVII, p. 182.

26. A.I. Alomar Canyelles, *op. cit.,* pp. 24-26. Conservadas en la Real Armería de Madrid, ninguna de ellas puede datar de la época del Conquistador.

Figura 4. Retrato del rey Jaime I, Andreu Reus, 1621, Ayuntamiento de Palma.

chaban con anterioridad y después del desarrollo de la fiesta desde mediados del quinientos[27]. Constituía un desfile triunfal que anunciaba el espectáculo venidero. De hecho, se le otorgó tal importancia que cambió el nombre de la fiesta hasta bien entrado el siglo XIX.

Era la representación de la defensa militar de la isla que el espectador podía identificar como la protección ante las amenazas internas y externas. La isla estuvo agitada por las revueltas de los foráneos que vieron su culmen durante las Germanías, pero también por los continuos desembarcos de sarracenos en las costas mallorquinas[28]. Mallorca era uno de los puntos estratégicos del Mediterráneo junto a Malta y Sicilia; en este sentido, no parece casual la creación de

27. A pesar de introducirse a finales del siglo XV, se instituye a mediados del siglo XVI. F. Weyler, *Historia militar de Mallorca. XIII-XVIII,* Ciudad de Mallorca, De Ayer, 1968, p. 68.

28. A. Quintana i Torres, *op. cit.,* pp. 137-138.

un plan de defensa de la isla en 1551, ni tampoco la implantación del Tribunal de la Rota en 1571 por orden de Felipe II, quien dio instrucciones para que antes de la "qualcada" todos los esclavos musulmanes estuvieran encadenados[29].

Fue también a mediados del siglo XVI cuando el Sermón de la Conquista dejó de pronunciarse en la explanada extramuros, el Peiró. Con las mismas premisas –un clérigo que preparaba un discurso sobre la conquista de Mallorca por Jaime I–, se decidió que la prédica debía realizarse en un nuevo ámbito de aforo limitado e, incluso, restringido, la catedral de la ciudad (Fig. 5). Aconteció, pues, un acto en el que la retórica del fraile designado para tal honor ya no alcanzaba los oídos de aquella "gentium innumera multitudo […] in planicie portales sancti Anthonii"[30]. Este orador se situaría en una trona de la catedral que no debía estar demasiado alejada del sepulcro de Jaime II, primer soberano de la monarquía privativa del reino de Mallorca, hijo de Jaime I. Se constituía de esta manera una disposición espacial que ratificaba el contenido de un sermón elogiador del Conquistador mediante un vínculo "auditivovisual" destacadamente monárquico.

Figura 5. Detalle de la tabla de la predicación de san Vicente Ferrer, Bartomeu Martínez y Bartomeu Pol, primer cuarto del siglo XVI, Museo Diocesano de Palma.

29. *Ibídem*, p. 157.

30. Véase nota 7.

Escribir la historia. Las crónicas y el Sermón de la Conquista

La imagen de un clérigo, miembro de la comitiva eclesiástica de la ceremonia, exhibiendo un libro, debió despertar cierta curiosidad entre un pueblo prácticamente analfabeto en su totalidad. Se trataba de una copia del *Liber Domini Regis Illustrissimi Gestorum Iacobi*, una reelaboración de la crónica de Jaime I escrita por el dominico Pere Marsili por orden de Jaime II[31] que, en efecto, fue portado por un clérigo durante los siglos medievales[32]. Este ejemplar se conservaba en el convento de predicadores de la ciudad.

Que esta crónica fuera exhibida en la Fiesta del Estandarte no nos sorprende porque se confeccionó concretamente para servir como fuente histórica a los frailes encargados de componer el Sermón de la Conquista:

> "[…] quando de acquisitione civitatis mayoricensis ultima die anni annuum festum agitur, ad Dei gloriam et sui felicissimi principis perpetue laudis dignam memoriam fratres, qui in dicta sollempnitate habent illa die toti clero et populo predicare, ad hoc opus recursum habeant, et de veritate factorum plenius informentur"[33].

De esta manera, el clero se aseguraba de que se contaba la verdad de los hechos, como reza el texto.

Este códice es una reelaboración del libro segundo de la crónica de Marsili, parte que trata exclusivamente la conquista de Mallorca. Y es que como primera gesta del Conquistador, la guerra de Mallorca ocupa un lugar preeminente en su crónica, el *Llibre dels feits* (ca. 1270), autobiografía regia que funcionó a modo de evangelio laico para los sucesores de la dinastía del casal de Aragón[34]. Su objetivo era afirmar una ideología oficial de la corte y de la dinastía produciendo épica a partir de la realidad[35].

---

31. M.D. Martínez San Pedro (ed.), *La crónica latina de Jaime I: edición crítica, estudio preliminar e índices,* Almería, 1984.

32. B. Pons i Fàbregues, *op. cit.*, p. 33.

33. Archivo del Reino de Mallorca, Ms. 40, fol. 5r. Citado en A. Biosca i Bas, «Las anotaciones del Sermó de la Conquesta en el ms. 40 del Arxiu del Regne de Mallorca», *Miscelánea Medieval Murciana,* XXXV, 2011, p. 55. Es una copia traducida al catalán destinada a la biblioteca del monasterio de dominicos de la ciudad de Mallorca. Precisamente de este códice circularon copias en propiedad de particulares. J.N. Hillgarth, *Readers and books in Majorca, 1229-1550,* París, Centre National de la Recherche Scientifique, 1991, vol. II, p. 890.

34. V.J. Escartí; A. Ferrando (eds.), *op. cit.* La idea de redactar el *Llibre dels feits,* así como su cronología, se plantean y razonan en S.M. Cingolani, «Del monasterio a la cancillería. Construcción y propagación de la memoria dinástica en la Corona de Aragón» en P. Martínez Sopena; A. Rodríguez (eds.), *La construcción medieval de la memoria regia,* València, Publicacions de la Universitat de València, 2011, pp. 365-387.

35. J.M. Sobré, *L'épica de la realitat. L'escriptura de Ramon Muntaner i Bernat Desclot,* Barcelona, Curial, 1978.

En consecuencia, el discurso del Sermón era característico de una propaganda total en la que se argumentaba que Jaime I conquistó Mallorca porque así lo determinó la voluntad divina. Sin embargo, el *Llibre dels feits* y la crónica de Marsili no fueron los únicos textos que sirvieron al predicador en cuestión. La crónica de Bernat Desclot (ca. 1280-1288) también fue objeto de estudio[36]. En ella, el teórico enemigo militar, el musulmán, es transformado en la praxis en un ser inferior que debe ser combatido y convertido mediante la palabra; si esto no ocurre, se procede al gesto, a la acción mediante las armas en contra de un objeto demonizado y satanizado[37]. Además, Desclot aduce un hecho que convierte la conquista en una expedición avalada por la Iglesia cuando narra un momento en el que Jaime I manda al cardenal Jean de Abeville la costura de una cruz en su atuendo y la posterior bendición de la misma. A quien la siguiera le concedería un gran perdón[38].

Estas narraciones siguen vigentes hasta el primer tercio del siglo XVII, cuando se redactan la *Història de Mallorca* del cronista y médico Joan Binimelis (1601) y la *Historia General del Reyno Baleárico* del jesuita Joan Dameto (1633). Especialmente la última se utilizó como fuente para elaborar el Sermón de la Conquista. Aquí se relata de qué manera "tyranizan los mahometanos nuestras islas […] ocasionado de un torpeo desseo, urdida con tratos alevosos, y executada con fiera, y atroz crueldad a manos de la infame morisma: sucessos verdaderamente tragediosos"[39]. La conquista de la isla, por tanto, suponía la devolución de algo que le pertenecía a la cristiandad occidental y que le había sido arrebatado, reafirmando un clima de legitimidad entre los invasores que veían Mallorca como un espacio catalán de expansión.

Aparte de las fuentes que permitirían dilucidar la naturaleza de aquel discurso, se puede acudir al único sermón conservado de la Fiesta del Estandarte, el que se elaboró en 1644[40]. Primero empieza demonizando al sujeto-otro al proclamar que el musulmán causó el desastre total a una ciudad antaño cristiana –aunque su conocimiento sobre la Mallorca premusulmana fuera menos que superficial–: "Convertí los temples en mesquites, destruint i aprofanant los vasos de la Iglesia causant el total naufragi […]. Mirau la glòria de la mia casa destruïda, de la sua hermosura acabade". Seguidamente el personaje de Jaime I se

36. J. Bruguera; M.T. Ferrer i Mallol (eds.), *Les quatre grans cròniques. Ferran Soldevila,* Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2007-2014, vol. II.

37. J. Maíz Chacón, «Las expresiones de la violencia en la conquista de Mallorca: hacia una interpretación filosófica de la opresión física y los desafueros psicológicos de la Baja Edad Media», *Miscelánea Medieval Murciana,* XXIX-XXX, 2005-2006, pp. 59-61.

38. M. Alvira Cabrer, «Guerra e ideologia en la España del siglo XIII: la conquista de Mallorca según la crònica de Bernat Desclot», *España Medieval,* XIX, 1996, pp. 41-42.

39. J. Dameto, *Historia General del Reyno Baleárico,* Ciudad de Mallorca, Gabriel Guasp, 1633, lib. I, tit. IV, p. 174.

40. Ha sido transcrito en R.M. Calafat; A. Quintana, *La pervivència del rei en Jaume,* Palma, DocumentaB alear,1 992.

proclama ante la colectividad con una carga providencialista potente: él es el gran Creador, el Mesías. Creador porque les otorgó la patria y Mesías porque cumplió la profecía de conquistar la isla.

Ayudado por el dominico Miquel Fabra[41], su persona está siendo comparada continuamente con la de Cristo: sus gestas fueron divinas, así como sus palabras y acciones piadosas y reconfortantes, como aquella que aconteció a la muerte de los Montcada, verdaderos mártires cristianos según el relato: "si Cristo plorà per veure mort a son germà [Lázaro], quals havien de ser les llàgrimes del rei don Jaume"[42]. También mediante una comparación con el Señor, el rey habla a su armada mientras la travesía marítima hacia Mallorca se complicaba a causa de una tormenta amenazadora: "Respongué lo que respongué Cristo a los deixebles quan embarcats passaren aquella fortuna […]: 'Co, que tiniu poca fe la cause de Cristo anem a fer. Ell és el nostro sigur, ell és el nostro amparo. No temeu, covarts! Animau la fe y resistiu valerosos a estos colps rigorosos de fortuna'"[43].

* * *

Las fuentes visuales y escritas de la Fiesta del Estandarte evidencian que los pobladores de Mallorca presenciaban cada año un rito de refundación histórico. La variación principal del ceremonial se introdujo a mediados del siglo XVI, cuando la "qualcada" acaparaba la trascendencia de la fiesta. En cualquier caso, desde su origen hasta el año 1716 fue un ejercicio colectivo de memoria visual en el que confluyeron individuos de procedencia social diversa, desde las élites urbanas y eclesiásticas hasta la menestralía y el vulgo en su conjunto. Presenciaban la elevación del estandarte en la famosa puerta de la muralla donde se libró la batalla decisiva; vieron de cerca un portaestandarte con las mismas armas de Jaime I, su mito fundador, y sus oídos eran apelados por una retórica que ensalzaba la acción cristiana.

La voluntad de Jaime I se cumplía: el *Llibre dels Feits* sirvió de modelo a sus sucesores y estos lo utilizaron para que traspasara los límites del ámbito áulico. Sus hechos –feits– llegaban a Mallorca a través de una reelaboración de su crónica por orden de Jaime II. La demonización del enemigo sarraceno no se explicita en esta autobiografía de Jaime I, de hecho, como indica Tolan, la versión del rey valora positivamente algunas de las acciones musulmanas[44]. Tampoco Jaime I detalla la denigración del Islam. En cambio, los predicadores dominicos y franciscanos sí dieron a conocer una hostil visión del Islam y de su

41. La fuentes que versan sobre su intervención en la conquista de Mallorca se detallan en E. Olivares Torres, «La imatge heroica de fra Miquel de Fabra, un 'miles christi' dominic en les conquestes de Mallorca i València», *Ars Longa,* XXV, 2016, pp. 145-147.

42. R.M. Calafat; A. Quintana, *op. cit.*, p. 154.

43. *Ibídem,* p. 141.

44. J. Tolan, *Los sarracenos: el Islam en la imaginación medieval europea,* València, PUV, 2007, pp. 207-213.

profeta en la Fiesta del Estandarte durante la época foral, como muestra el uso de la crónica de Bernat Desclot como fuente del Sermón de la Conquista. El vencedor edifica la historia y el legado musulmán fue olvidado legítimamente. Habrá que esperar hasta finales del siglo XIX para plantear una nueva narrativa histórica de la mano del numismático e historiador Álvaro Campaner Fuertes[45].

Resumen

Se examinan las fuentes visuales y escritas que configuraron la *Festa de l'Estendard*, la conmemoración anual de la entrada cristiana en la ciudad de Mallorca, y que la constatan como el rito de refundación por antonomasia. Como uno de los pilares esenciales sobre los que se sustentó la omisión sistemática de la historia del Islam en Mallorca hasta la llegada del orientalismo, esta fiesta constituyó desde el siglo XIII hasta el XVII el rito que rememoraba escenográficamente la conquista de la ciudad, un hecho que para los repobladores mallorquines significaba la victoria sobre el infiel y el nacimiento de unas organizaciones institucional y legislativa propias, las cuales fueron abolidas por Felipe V en 1716.

Palabras clave: Reino de Mallorca, Fiestas de la Baja Edad Media, Fiesta del Estandarte, imagen regia, iconografía del poder, Jaime I.

Abstract

This paper examines the visual and written sources that configured the *Festa de l'Estendard*, the annual commemoration of the Christian entrance to the city of Majorca, and which is confirmed as the rite of the refoundation par excellence. As one of the essential pillars upon which the systematic omission of the history of the Islam in Majorca was supported until the arrival of the Orientalism, this celebration constituted since the 13th century until the 17th the rite that recalled scenografically the conquest of the city, a fact that meant the victory upon the unfaithful and the birth of proper institutional and legislative organizations which were abolished by Felipe V in 1716.

Key words: Kingdom of Majorca, Late Medieval Ceremonies, Festa de l'Estendard, Royal Image, Iconography of Power, James I.

45. A. Campaner y Fuertes, *Bosquejo histórico de la dominación islamita en las islas Baleares*, Palma de Mallorca, Establecimiento Tipográfico de Juan Colomar y Salas, 1888.